

Enseñar Contabilidad

Por Francisco Javier Calleja Bernal
 Profesor de planta del ITESM Campus Ciudad de México.
 Miembro de la Comisión de Análisis y Difusión de las Normas de
 Información Financiera del CCPM.
 fcalleja@itesm.mx



Tradicionalmente, los contadores (aun de manera individual) en las instituciones educativas o mediante sus cuerpos colegiados se han preocupado por la educación contable de sus futuros colegas, de los estudiantes de la licenciatura en Contaduría Pública. Al mismo tiempo, han dejado en un lejano segundo lugar la preparación en temas contables de otros profesionales del área de negocios y más aún de los que son de otras áreas.

Consecuencia de lo anterior es que las instituciones educativas orientan sus más dedicados esfuerzos, mayores recursos y mejores profesores a las materias contables y financieras del plan de estudios del contador público. Mientras que para otras profesiones, que sólo incluyen una o dos materias contables y financieras, no hay tanta preocupación, incluso se llega a permitir que profesionales que no son contadores públicos impartan dichas materias.

Esto ha llevado a que los departamentos contables y financieros de las instituciones educativas, y cualquier organi-

zación que ofrece un curso en el área contable, busquen encaminar estos cursos a los contadores. Puede verse que hay una extensa oferta de cursos sobre los últimos cambios contables, de las más recientes reformas fiscales, las más sofisticadas técnicas financieras o de auditoría, entre otros. Por desgracia, se olvida la gran cantidad de profesionales diferentes a los contadores que se encuentran en una de estas dos situaciones:

a) Los que hace algunos años estudiaron materias de Contabilidad dentro de su licenciatura y el día de hoy necesitan refrescar esos conocimientos, ya que su desempeño laboral los ha puesto en la encrucijada de un ascenso importante, pero condicionado a saber Contaduría o conocer lo suficiente para establecer una comunicación efectiva con el departamento de contabilidad y finan-

zas, ya que sus recuerdos de lo aprendido en la universidad no son claros ni suficientes.

b) Los que nunca estudiaron Contabilidad y, a pesar de que sus profesiones parecían muy alejadas de la técnica contable, el día de hoy son dueños de su empresa, directivos de una organización o altos funcionarios, ya sea por sus cualidades técnicas en una cierta área, por el conocimiento práctico de la misma o por sus naturales habilidades directivas y, después de ello, resulta que deben aprender con urgencia Contabilidad, ya que es el único sector de la empresa que no entienden para nada y con el que deben tratar frecuentemente.

Los dos puntos anteriores han quedado muy palpables en los últimos años, pues las altas autoridades en las empresas comprendieron que, ante la imposibilidad de enseñarle el contenido de todas las áreas al contador, era más sencillo que los empleados de las demás áreas aprendieran los rudimentos de la Contabilidad y todos se facilitaran el trabajo.

Están de moda los cursos y diplomados que enseñan las

Por Carlos Gutiérrez A.

Romper el estigma

A diferencia de lo que sucede en México, al contador en el extranjero se le proyecta de una forma más completa, pues se involucra mucho más en las decisiones importantes de la empresa y en todos los ámbitos en los que tiene alcance con respecto a su profesión. Se le toma en cuenta en el aspecto cuantitativo y también en el cualitativo, comenta Andrea Angélica Ron Laguna, estudiante de cuarto semestre de Contaduría de la Universidad Anáhuac del Sur.

Señala que para constarrestar la situación referida es necesaria “una mejor difusión de los alcances de la carrera, más proyección en diversas áreas de oportunidad. Enriquecer la carrera radica en una continua reforma a los planes de estudio, en la actualización de los métodos contables, para llevar la información financiera de un profesionista visionario y no cuadrado”.

La universitaria es también integrante del Programa de la Universidad de Excelencia Académica Vértice; para cambiar la percepción actual del contador, subraya, “el papel de las universidades es fundamental: Cada universidad imprime un sello distintivo en el contador, es decir, ellas forman el perfil general de la Contaduría en la sociedad, por lo que es de suma importancia revisar los planes de estudio, tratar de unificar los programas en su tronco fundamental, de forma que se mejore esta imagen generalizada del profesionista. Hay que buscar no sólo la formación profesional, sino también humana del profesionista: aptitudes de liderazgo, manejo de emociones, habilidades en la toma de decisiones, capacidad certera de análisis”, puntualiza.

Comenta que el desafío más importante es romper con el estigma que se ha creado en torno a la profesión, el cual indica que “la Contabilidad se hizo para tomar decisiones que afectan la prosperidad de una empresa”, porque, “tomando esta directriz, la carrera en México se encuentra estereotipada”.

bases contables, análisis de estados financieros, costos y presupuestos, a ingenieros electrónicos, químicos, médicos, psicólogos, abogados y otros profesionales, quienes previamente estaban totalmente desentendidos de lo que era la Contabilidad.

También existe, aunque cada vez más pequeño, un sector de profesionistas de áreas no contables que creen saber Contabilidad o finanzas y que se la pasan dando opiniones acerca de lo que debería hacer el contador, de cómo habrían de registrarse o administrarse financieramente las operaciones de la empresa. Casi siempre que se escucha a estas personas se percibe que no saben la técnica contable, sus opiniones son erróneas y es muy difícil sacarlas de su error, precisamente porque se basan en ideas equivocadas desde el principio.

Es muy importante que todos los profesionales de la Contabilidad (incluso de manera individual) de instituciones educativas, empresas o cuerpos colegiados den un viraje importante y volteen a ver a todos los profesionales que necesitan con urgencia aprender Contabilidad en los niveles básicos y se decidan a ayudarlos para que cubran estas deficiencias.

Una gran área de oportunidad para mejorar la enseñanza contable está en las preparatorias, donde lo poco de Contabilidad que se enseña se trata demasiado rápido y mal. Son innumerables los alumnos que llegan a sus estudios profesionales prejuiciados contra la Contabilidad por una mala experiencia en el nivel medio superior. En esta etapa, el error de las escuelas es que contratan a cualquiera para dar la materia, en vez de buscar una alianza con universidades para que egresados recientes o maestros principiantes –pero con vocación y conocimientos actualizados– sean los que establezcan el primer contacto del joven estudiante con la Contabilidad.

Debemos recordar que mientras más preparadas estén otras profesiones acerca de lo que es, y lo que significa la Contabilidad en el mundo de los negocios, mejor uso se hará de la misma. El número de usuarios de la información financiera excede con mucho al de profesionales especialistas en ella, y más nos vale a los contadores que los usuarios están bien preparados para entenderla y, sobre todo, para utilizarla.

Incluso, existiría el argumento de que la mayor parte de los fraudes y de los grandes escándalos contables se han iniciado porque un directivo, que no era contador y no entendía para lo que sirve la profesión, ha dado órdenes de manipular las cifras contables. Un usuario conocedor de la Contabilidad, de sus objetivos y de sus bondades, nunca hubiera pretendido alterar las cifras, por el contrario, usaría la información contable para tomar las decisiones que salvaran su empresa o la mejorarán.

Un eminente contador me decía que la Contabilidad debe ser parte de la cultura de cualquier individuo que se dedique a los negocios y pretenda estar informado en este siglo XXI. No olvidemos que los contadores tenemos la responsabilidad de que esto se cumpla. 